

Las políticas de traducción de libros. El caso del Programa Sur en la Argentina

Daniela Szpilbarg / Universidad de Buenos Aires

› *Resumen*

Esta ponencia se propone plasmar los primeros resultados de una investigación en curso acerca de un programa estatal de subsidio a la traducción de libros puesto en práctica en la Argentina desde 2009. A partir de constatar la emergencia del *Programa Sur* como una política cultural al mismo tiempo sugerida y requerida por la organización de la Feria del Libro de Frankfurt como una precondition para la participación del país como Invitado de Honor, esta ponencia pretende indagar acerca de la relación entre políticas culturales estatales y mercado a partir de algunos interrogantes: ¿cómo funciona el *Programa Sur*? ¿Qué rol cumple el Estado en la circulación internacional de la cultura nacional? ¿Qué libros, autores y géneros son traducidos predominantemente? ¿Cómo se relacionan los libros traducidos con la estructura del campo editorial en su conjunto? ¿Cómo se vinculan la concentración económica del campo editorial con la planificación estatal de políticas públicas? En primer término desarrollaremos las características del *Programa Sur* desde su surgimiento, luego indagaremos la relación que existe entre las obras subsidiadas para traducción y la estructura del campo editorial en su conjunto, y, finalmente, indagaremos las relaciones entre el campo editorial, Estado y mercado en el terreno de la planificación de las políticas culturales y la democratización de la cultura.

› *Introducción*

Esta ponencia se refiere al estudio de las dinámicas de la edición contemporánea, en el caso particular de lo que podría denominarse “mercado de traducciones”, que implica actores públicos, privados y estatales.

Partimos de la base de una investigación que realizó un análisis acerca de los cambios cualitativos y cuantitativos ocurridos en el campo editorial local en la década del 2000. Una de las transformaciones fundamentales sin duda fue la concentración y la internacionalización de la industria, vinculadas fuertemente con la entrada de

conglomerados editoriales al mercado local desde mediados de la década del 90. A pesar de este grado de concentración, la traducción de obras de autores nacionales se ha mantenido durante toda la década en un lugar muy subordinado. Si tenemos en cuenta que se publican alrededor de treinta mil novedades por año, la cantidad de licencias vendidas para traducción por año es un número muy poco significativo —alrededor de ciento cincuenta licencias anuales, según datos arrojados por el informe de la Fundación TyPA publicado en 2013—. Esto da cuenta de que el mercado editorial argentino se encuentra muy volcado hacia el mercado nacional o a lo sumo iberoamericano, en el caso de editoriales argentinas que exportan parte de su producción.

Por eso, es relevante preguntarse por los procesos de traducción y por la formación de un espacio para las publicaciones de autores argentinos en el exterior, que marcó un hito en los años 2009-2010 con la planificación y puesta en práctica del *Programa Sur* de apoyo a las traducciones. Este es un hecho más que muestra la posición periférica de la Argentina y las estrategias del Estado por dinamizar la internacionalización de su cultura. Otro dato observado es que el 93,5% de las obras traducidas son géneros literarios, a diferencia de la circulación de las ciencias sociales y humanas, lo que muestra los vectores de circulación predominante del idioma francés, inglés y alemán principalmente, seguidos del portugués y el italiano. Esto deja ver también la posición periférica que se dio a conocer en el momento en que la Argentina fue País Invitado a la Feria del Libro de Frankfurt. Antes de centrarnos en ese evento específico y en el caso de nuestro país en particular, procederemos a comenzar con un análisis más amplio acerca de la temática de la traducción desde una perspectiva tanto estadística como teórica que permita pensar este proceso y su relación con el campo editorial desde un punto de vista sistémico, considerando los distintos países y sus lenguas. Con ello proponemos un vector estratégico para comprender el lugar del campo editorial argentino en el campo internacional de la edición.

El objetivo de este trabajo es reflexionar acerca de los procesos de traducción que cimientan la formación de redes y alianzas entre representantes del mercado editorial argentino y el exterior, y explorar cuáles son los principales actores del intercambio de bienes simbólicos, tomando como referencia las obras traducidas por el *Programa Sur* para el año 2010. Previamente, plasmaremos algunas reflexiones sobre las posiciones centrales y periféricas en el espacio de la traducción.

› *Posiciones centrales y periféricas en el espacio internacional de la traducción*

Además de la *crítica*, la traducción es para Pascale Casanova (1999) el proceso

fundamental que determina, funda y construye el capital literario. Este es la base, la moneda de cambio que determina las posiciones que las lenguas ocuparán en esta “República Mundial de las Letras”. Los instrumentos de poder son las lenguas y la lucha es en pos de la consagración de los escritores. Este espacio literario mundial se encarna, según Casanova, en los escritores mismos. Si bien no es posible identificar por completo naciones y lenguas, se sostiene que este espacio internacional comenzó alrededor del siglo XVI al momento de la emergencia de los Estados europeos: primero Francia, luego España e Inglaterra y a continuación, los nacionalismos y los movimientos poscoloniales fueron marcando la progresiva incorporación de otras naciones/lenguas a partir de reivindicaciones por la existencia literaria y por la construcción de una “literatura propia”. Como afirmábamos anteriormente, el valor reconocido general es el “valor literario”, vinculado al comercio de ideas entre las culturas nacionales. Este valor/capital literario se construye en base a una serie de variables, que van configurando aquellos espacios lingüísticos más “literarios” alrededor de los cuales se va desplegando esta República. Este capital literario se construye en base a la antigüedad, la cantidad de obras publicadas, cantidad de clásicos, número de editores, librerías, venta de libros y tiempo de lectura por habitante. En relación con estas variables, se afirma que parte de la debilidad de América latina dentro de esta República Mundial se vincula con sus altas tasas de analfabetismo y la dificultad de la profesionalización de escritores.

Hay, según Pascale Casanova (1999), un grupo de cosmopolitas de la República Mundial de las Letras —los traductores y los críticos— que exportan los textos de un espacio a otro. Desde su rol de intermediarios transnacionales conforman una suerte de aristocracia invisible “sin existencia oficial reconocida, sin credenciales, sin poder temporal” (Casanova, 1999: 37), pero que tiene un enorme poder para decidir qué es literario y consagrar a los escritores, consagración que se da a partir de factores como la traducción a los países centrales de la República Mundial de las Letras, es decir, la capacidad de circular y visibilizarse en lenguas con mayor “literariedad” (Casanova, 1999:32) que las propias. La traducción implica en sí misma una valorización o consagración, y por la proporción de traducciones desde y hacia una lengua determinada podemos analizar la posición más central o más periférica de un espacio lingüístico.

Un primer dato interesante es el que podemos rescatar del informe de la Fundación TyPA publicado en el año 2009. Allí afirmaban que, en base a un relevamiento informal a editores y editoriales, en el periodo 2002-2008, se habían vendido por lo menos 706 licencias de traducción para libros de autores argentinos. Teniendo en cuenta que las licencias son para la publicación en distintos idiomas, esta cifra correspondía en realidad a 268 obras, confirmando a través de estas cifras el “rol ejemplar” que Johan Heilbron (1999) sostiene que cumple la traducción de una obra al exterior. En el mismo informe destacan la

predominancia del género novela, que abarca más del 70% de las obras traducidas (TyPA, 2009: 59). Este primer dato es ilustrativo del lugar subordinado que la “extraducción” de libros tiene en el mercado local, si tenemos en cuenta que en la Argentina se publican anualmente alrededor de 30.000 novedades (CAL, 2012; CERLALC, 2013; OIC, 2012).

Si pensamos en el mundo en términos de regiones según su importancia en el mercado internacional del libro, nos referimos a América del Norte, Asia, Europa, África, Australia y América latina. Esta última tiene muchas particularidades en cuanto al mercado de libros: cuando se habla de Hispanoamérica, hay una referencia al idioma español, que incluye a España. Cuando se habla de América latina, poniendo el foco en lo territorial, contemplamos al Brasil, —dejando fuera a España—. Esto es problemático justamente por la relación que existe entre la Argentina y España (o más bien entre España y el poder que detenta respecto a los mercados editoriales de los países latinoamericanos), así como también porque a nivel de los mercados editoriales hispanoamericanos los más poderosos son los de México y Argentina.

Es preciso reparar en que las lenguas no coinciden con los países, ya que las lenguas principales, el inglés, el francés, el alemán y el español son supranacionales. Johan Heilbron plantea una diferenciación entre lenguas centrales, semiperiféricas y periféricas. Las lenguas centrales se caracterizan por la cantidad de traducciones a esa lengua que hay en el mundo. En este sentido el inglés, que tiene entre el 50 y el 60% de las traducciones a otras lenguas en el mundo, es la lengua hipercentral. Lo siguen el francés, el alemán y el ruso con un 10% de las traducciones en el mundo y por ello serían lenguas centrales. Los países considerados semiperiféricos (español, italiano, sueco, polaco, checo y danés) abarcan entre el 1 y el 3% de las traducciones. Las lenguas por debajo del 1% en la participación en el sistema mundial de traducciones, como el chino, el japonés y el portugués serían lenguas periféricas¹ (Heilbron, 1999: 434).

Esta distribución del poder en la industria editorial global se puede observar también en indicadores inversos y complementarios, observando qué porcentaje de libros traducidos hay al interior de cada uno de estos países. De este modo se invierten los valores anteriormente citados, ya que en los Estados Unidos y Reino Unido menos del 5% de los libros publicados corresponden a traducciones. Francia y Alemania tienen entre un 10 y un 12% de traducciones, España e Italia entre el 12 y el 20% y los países periféricos como Grecia tienen un 40% de traducciones en su industria editorial (Heilbron, 1999: 438).

¹Heilbron (1999) construye los datos en base al IndexTranslationum, y el Statisticalyearbook de la Unesco, si bien reconoce que los índices estadísticos de traducción son problemáticos porque no hay referencias iguales para todos los países en torno a qué es un libro, si incluye revistas, suplementos, fascículos, etcétera.

Por eso, tanto para los autores como para las editoriales, ingresar en alguno de estos mercados centrales es algo altamente apreciado. Es allí donde se puede ganar el prestigio máximo: el inglés es la lengua con mayor cantidad de lectores potenciales y la *lingua franca* del mundo académico. A su vez, puede servir como “trampolín” para la traducción a muchos otros idiomas. Cuando pensamos los intercambios entre distintas lenguas, cuanto más lejana es la posición (central o periférica) más desigualdad hay en cuanto a la proporción de intraducción y extraducción.

Desarrollando algunas otras asimetrías, podemos plantear un problema que se evidencia al haber entrevistado editores y agentes y analizar datos acerca de la extraducción desde España y desde la Argentina. Al referirnos al comercio de derechos de autor y licencias para traducción, se ve una relación conflictiva entre España y la Argentina: por un lado, se trata de dos países que comparten la lengua, pero en cuanto a las ventas de licencias, la relación es altamente asimétrica. Para comenzar, las editoriales más poderosas que editan en la Argentina son de capitales españoles (Grupo Planeta, Alfaguara — actualmente de Penguin Random House—y la casa española de Random House). Estas editoriales de conglomerados transnacionales tienen la mayor parte de la facturación del mercado nacional (en un informe del año 2005 se hacía referencia a un 86% del mercado). Por ende, la facturación de las librerías en nuestro país tiene destino hacia España, así como son estas editoriales las que poseen la propiedad de muchos de los derechos de traducción de los autores argentinos contratados por estas grandes editoriales.

Para ilustrar el liderazgo de España y la asimetría de los intercambios bastan dos ejemplos aportados por el informe 2013 de la Fundación TyPA, en el cual se sostiene que el negocio editorial en España mueve 2,9 billones de dólares al año, mientras que en la Argentina ronda los 600 millones. El espacio editorial hispanoamericano es claramente desequilibrado: de la producción editorial española, el 70% se exporta a América Latina, en tanto solo un 3% de lo que se publica en esta región viaja a España (TyPA, 2013).

La competencia y la relación asimétrica se pueden observar en distintos aspectos. Por eso los autores latinoamericanos muchas veces manifiestan su deseo de ser publicados en España para tener la posibilidad de una mayor “visibilidad”. En este sentido, los editores españoles incorporan autores latinoamericanos que obtienen así la posibilidad de estar expuestos en los mercados europeos, como se puede observar por ejemplo en la Editorial Anagrama, que posee derechos de edición de títulos de Alan Pauls, Ricardo Piglia, Martín Caparrós, César Aira, Juan Forn o Rodrigo Fresán, algunos de ellos ganadores del Premio Herralde de Novela, que apunta a la “nueva narrativa española”, pero también a novelistas latinoamericanos; o bien autores argentinos que son publicados en Mondadori lo cual facilita su explotación en mercados internacionales (Samanta Schweblim, Felix Bruzzone y César Aira).

En relación con la circulación del libro argentino en el exterior, es significativo considerar ciertas características que tienen los grandes eventos de la industria del libro. En cuanto a esto, Peter Weidhaas (2011), exdirector de la Feria del Libro de Frankfurt, relata las presiones que, año tras año, la creciente hegemonía de los mercados anglosajones ha ejercido sobre la organización del evento: el espacio cada vez más amplio demandado por las editoriales de los capitalizados mercados estadounidense y británico entraba en choque con el objetivo de dar espacio a otros mercados. De algún modo, entonces, la decisión de presentar ciertos países como invitados de honor estimulando programas culturales nacionales para generar intercambios en el área de la traducción simboliza la necesidad de instaurar en el interior de la Feria una especie de “territorio de excepción”, inmune a tales presiones.

El análisis de la participación de la Argentina como País Invitado de Honor a la Feria del Libro de Frankfurt permite notar la importancia que la presencia en ese evento adquirió para los mercados editoriales locales. Tal relevancia se expresa objetivamente por la presencia en la Feria de gestores y funcionarios públicos, los recursos invertidos por los organismos responsables y por la amplia cobertura de la prensa especializada en cultura y literatura. Los países también se tornan tema en decenas de eventos paralelos en Frankfurt y en otras ciudades, además de programaciones que se extienden por meses antes de la Feria.

En 2010, con el lema “Argentina. Cultura en movimiento”, el espacio central fue diseñado por el escenógrafo Emilio Baldasúa para rendir tributo a sus dos grandes escritores: en el acceso principal estaba diseñado un juego, en homenaje a *Rayuela*, de Julio Cortázar, que daba acceso a una suerte de laberinto (en referencia a Jorge Luis Borges), donde el visitante podía pasear por las vitrinas que exponían fotos de aproximadamente cincuenta autores de los siglos XIX y XX con fragmentos de sus obras, objetos relacionados y películas basadas en sus obras. Dentro del pabellón un espacio especial fue dedicado a los escritores y periodistas desaparecidos en la última dictadura militar: ahí figuraban sus fotos, nombres y fotos de las Madres de Plaza de Mayo, simbolizando así la lucha por la memoria.

Algunos elementos contextuales permiten dar contorno a la participación argentina: por un lado, coincidió con el bicentenario de la Revolución de Mayo, lo que trae implicancias para la formulación de la identidad nacional en el exterior, plasmada por debates y conmemoraciones que ya estaban en vigor, dentro y fuera del país (Sorá, 2011). Por otro lado, la designación de Buenos Aires, por parte de la Unesco, como Capital Mundial del Libro 2011, que exigió cierta conciliación de intereses entre el Gobierno Nacional y el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Finalmente, el Gobierno de la Ciudad lanzó su propio programa de traducción y montó un *stand* propio en la Feria, lo que dejaba

entrever los altos grados de conflictividad entre los dos niveles de gestión, liderados por figuras rivales en el ámbito político: Cristina Fernández y Mauricio Macri. Esa disputa refleja, además, conflictos y contradicciones históricamente pendientes: “la confrontación entre federalismo y centralismo, el interior latinoamericano y la capital europea, y la diversidad cultural argentina contra la concentración editorial porteña” (Bayardo y Mihal, 2012: 19).



Stand argentino en la Feria del Libro de Frankfurt 2010

Volviendo a considerar la presencia y el rol del Estado en la planificación del evento, la presencia de un país como invitado a la Feria es según Sorá “un evento entre empresarios culturales rubricado por Ministros de Relaciones Exteriores” (Sorá, 2012: 3), ya que el país invitado firma un contrato en el cual se compromete a invertir en cierto financiamiento para asegurar su participación en el *stand* gratuito que la Feria le otorga. En segundo lugar, como plantea Sorá, los países con un mercado editorial menos desarrollado

dependen del Estado en mayor medida para poder visibilizarse y hacerse presentes en la Feria, lo cual, entre otras actividades y acciones, se objetivó en la creación de un Programa de subsidio a las traducciones. En este sentido, la gran presencia del Estado argentino en la participación en Frankfurt evidencia el poco poderoso mercado editorial del país.

Según Gustavo Sorá, la elección de un país como invitado en la Feria del Libro de Frankfurt acentúa las disputas internas del campo editorial nacional, al mismo tiempo que pone en evidencia las relaciones que existen entre los editores y el Estado. En el caso argentino, la participación argentina estuvo dirigida por el Comité para la participación de Argentina como País Invitado de Honor en la Feria del Libro de Frankfurt 2010 (COFRA), constituido en la Cancillería argentina y dirigido por la Embajadora Magdalena Faillace, destinado a “promover en el mundo la difusión del pensamiento y las letras argentinas mediante subsidios a la traducción”. La acción principal del COFRA fue la creación del *Programa Sur*, un programa que para la Feria del Libro de Frankfurt subsidió la traducción de 291 obras a ser traducidas a diversas lenguas, a partir de una inversión de 800000 dólares. El desarrollo de este programa implicó la creación de un Subcomité de traducciones, integrado por Horacio González —sociólogo y entonces director de la Biblioteca Nacional—, Noé Jitrik—crítico literario y escritor—; Mario Goloboff—académico y escritor—; Horacio García —presidente de la Fundación El libro—y Silvia Hopenhayn—periodista cultural—.

› *El Programa Sur: circulación de la cultura nacional en el espacio editorial internacional*

Consolidada como el mayor evento del mercado editorial a nivel global, la Feria del Libro de Frankfurt no solo es la más importante del mundo, sino que sobre todo se ha constituido como el *polo de institucionalización* del mercado alemán y del mercado internacional del libro (Dujovne, Sorá y Ostroviesky, 2013). En el año 2013, la Feria contó con 7275 expositores de 102 países; 170 mil visitantes profesionales y se realizaron alrededor de 3000 eventos. Se trata, por lo tanto, de una Feria de negocios, a diferencia de las Bienales del Libro de San Pablo y Río de Janeiro —más centradas en el lector— y de las ferias del libro de Buenos Aires y Guadalajara —que mezclan los dos modelos, aunque en grados distintos. Esta feria fue ganando importancia precisamente por ser el foco de los intercambios internacionales desde la década del 50, en que fue aumentando progresivamente la participación de extranjeros.

Teniendo en cuenta la estructura desigual del mercado de las traducciones a nivel internacional la Feria concede anualmente un espacio privilegiado de visibilidad a mercados editoriales no centrales. En el momento de la Feria, agentes e instituciones públicas y privadas del país invitado se movilizan para organizar esta presencia a través de actividades culturales, debates y charlas con una comitiva de escritores nacionales invitados.

En cuanto al *Programa Sur*, que fue la política de subsidio a las traducciones planificado por el Estado argentino, comenzó a pensarse en el año 2009 a partir de una resolución ministerial. Como se afirma desde la propia página,

A fin de promover el conocimiento de obras de la literatura y el pensamiento argentinos en el exterior se estableció por Resolución Ministerial n°41 del 2 de febrero de 2009 el presente Programa de apoyo a la traducción para favorecer y fortalecer la edición de esas obras en lenguas extranjeras. *El programa está financiado por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto destinado a financiar traducciones de obras que pueden ser elegidas dentro de los distintos géneros literarios y de autores argentinos clásicos y contemporáneos cuyas temáticas sean "representativas de la identidad nacional".*

Allí se afirma que la subvención es para la traducción de una obra de autor argentino previamente publicada, de género libre y tanto de ficción como de no ficción. La subvención a la traducción alcanza como máximo los 3200 dólares por obra a ser traducida, pero esto puede variar según las características de la obra. Por otro lado, hay un periodo de recepción de las propuestas (que deben ser hechas por parte de editoriales extranjeras) luego del cual un comité integrado por seis personas define la aceptación o el rechazo de las propuestas. Este *Subcomité de Selección*—como hemos dicho— está integrado por los especialistas universitarios en literatura argentina, Noé Jitrik y Mario Goloboff; el exdirector de la Biblioteca Nacional, Horacio González; la crítica literaria, Silvia Hopenhayn; el representante de la Fundación El Libro, Carlos Pazos, y la directora de Asuntos Culturales de la Cancillería argentina, la Embajadora Magdalena Faillace. El coordinador de la ejecución concreta del programa es Diego Lorenzo, licenciado en Letras. En la presentación de la página web se afirma:

el Programa ha sido lanzado en función del compromiso asumido por el Gobierno Argentino de promover la traducción de obras de autores argentinos para facilitar su edición en lenguas extranjeras y difundir nuestro imaginario, ideas y valores, en el exterior". Las subvenciones que se otorgan a editores extranjeros se dan con el compromiso de los editores extranjeros de publicar las obras antes del 30 de noviembre del año siguiente a la convocatoria.

La presentación de solicitudes de subsidio tiene un periodo abierto que se extiende desde el 15 de febrero al 30 de septiembre de cada año. El requisito es que las obras estén escritas en castellano y por autores argentinos y haber sido editadas previamente. El

formulario para solicitar el subsidio para la traducción debe ser entregado por el editor de la obra en el extranjero en los Consulados extranjeros de Argentina. Entre la documentación que debe presentar se solicita que se confirme el compromiso de publicación de la obra en el plazo previsto, acreditación de la personería jurídica del editor; documentación que acredite la cesión de los derechos del autor al editor, dos copias del libro a ser traducido, los catálogos de la editorial extranjera y copia del contrato suscripto con el traductor.

El *Programa Sur* podría ser considerado una de las acciones más importantes de las que fueron puestas en práctica para la Feria del Libro de Frankfurt, ya que luego de intervenir en la Feria del 2010, el Programa fue confirmado como *política de Estado* desde el año 2011, según lo cual le corresponde un presupuesto anual que debe ser ejecutado y que permite su funcionamiento. En este sentido, el caso del *Programa Sur* muestra un espacio generado a partir de la creación y repetición de una política estatal. La idea de *continuidad* es una primera idea importante, ya que es con la repetición de este Programa que las editoriales extranjeras han ido generando relaciones y conociendo el funcionamiento y eso reproduce el mecanismo de esta política.

› ***Fenómenos de concentración de autores y obras:
dirección del subsidio y la política estatal***

Los libros traducidos

Si bien en general los títulos traducidos son equivalentes a la cantidad de licencias vendidas para la traducción, hay casos en que algunos títulos fueron traducidos a más de una lengua. Los libros más traducidos en el año 2010, considerando solamente aquellos que tuvieron traducción a tres, cuatro o cinco lenguas, fueron los siguientes:

Cantidad de licencias vendidas para traducción según libro y autor (2010)

| Libro | Autor | Cantidad de licencias vendidas |
|------------------------------|-----------------|---------------------------------------|
| <i>Un chino en bicicleta</i> | Ariel Magnus | 5 |
| <i>Las viudas de los</i> | Claudia Piñeiro | 4 |

| | | |
|---------------------------|--------------------|---|
| <i>jueves</i> | | |
| <i>El enigma de París</i> | Pablo de Santis | 4 |
| <i>El pasado</i> | Alan Pauls | 3 |
| <i>El matadero</i> | Esteban Echeverría | 3 |
| <i>Operación masacre</i> | Rodolfo Walsh | 3 |

El enigma de París, de De Santis, fue publicado en el año 2007 por Planeta, por lo que en el 2009 cuando comenzó la selección de los libros por traducir, era un libro de reciente aparición. Además, esta novela le valió el Premio Planeta-Casa de América en 2007, primer año que se otorgaba ese galardón para la literatura iberoamericana, que constaba de 200000 dólares, además de que la obra fue publicada por Planeta. Asimismo, *Las Viudas de los jueves*, de Claudia Piñeiro, tuvo una trayectoria similar: la novela recibió el Premio Clarín de Novela en el año 2005. Además, se filmó en el cine, como una coproducción entre España y Argentina, se estrenó en el 2009 y fue una película muy exitosa en términos de público. La novela *El pasado*, de Alan Pauls obtuvo también el importante Premio Heralde de Novela, en el año 2003, en que fue publicada por Anagrama, lo cual le otorgó más visibilidad que si hubiera sido editada por una casa editora local. En el caso de Ariel Magnus, la novela *Un chino en bicicleta* obtuvo el Premio La otra orilla, un premio para la literatura hispanoamericana creado por la Editorial Norma de Colombia. El premio pretendía promocionar a los escritores de habla hispana: se concedía al escritor de una novela inédita de habla hispana, que posteriormente se publica bajo el sello *La otra orilla* en América latina y España. El premio fue de 30000 dólares y en la Argentina la novela fue publicada por Norma.

Eso nos permite afirmar los vínculos de las obras seleccionadas con otras producciones culturales, además de la importancia de los premios como catapultas para estar visibilizados en los mercados editoriales extranjeros, sobre todo considerando que no se trató en ningún caso de premios locales, sino que todos implicaron la publicación del libro en España y América latina por editoriales de grupos o bien editoriales legitimadas en el exterior como el caso de Anagrama. Exceptuando *El matadero* y *Operación masacre*, que son textos, aunque en diferentes sentidos, “clásicos”, de la literatura nacional, el resto de las novelas eran de publicación reciente al momento de la selección de las obras a ser traducidas.

Los autores traducidos

Un aspecto interesante para analizar en principio es cuáles son los autores que han sido más subvencionados para traducciones por el programa. Los autores con más subvenciones para traducción en el año 2010 —teniendo en cuenta todos sus libros traducidos— fueron:

Cantidad de subvenciones según autor (2010)

| Autor | Cantidad de subvenciones |
|---------------------|---------------------------------|
| Jorge Luis Borges | 14 |
| Julio Cortázar | 7 |
| Adolfo Bioy Casares | 6 |
| César Aira | 6 |
| Ricardo Piglia | 6 |
| Rodolfo Walsh | 6 |
| Pablo de Santis | 6 |
| Claudia Piñeiro | 6 |
| Alan Pauls | 5 |
| Ariel Magnus | 5 |
| María Rosa Lojo | 5 |
| Sergio Bizzio | 4 |
| Liliana Bodoc | 4 |
| Mempo Giardinelli | 4 |
| Liniers | 4 |
| Guillermo Martínez | 4 |
| Rafael Spregelburd | 4 |

Fuente: Cancillería argentina.

Estos datos nos permiten realizar algunas reflexiones: por un lado, si tomamos en consideración las cifras absolutas de la cantidad de traducciones de estos autores considerando su obra completa, podremos observar que los subsidios otorgados por el *Programa Sur* repiten las tendencias ya instaladas en el mercado local, donde históricamente, los autores más traducidos son también Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Adolfo Bioy Casares y César Aira. Sin embargo, al referirnos a la generación intermedia, de escritores nacidos en la década de 1960 en adelante, podemos observar la presencia de algunos autores que han sido catapultados por premios literarios, como el caso de Pablo de Santis (Planeta), Ariel Magnus (Norma), Alan Pauls (Anagrama), Guillermo Martínez (Planeta) o Claudia Piñeiro (Alfaguara), los cuales les permitieron trazar una carrera fuera de la Argentina, visibilizándose en España y otros países. No solamente se trató de la obtención de premios, sino que sus propias trayectorias se encuentran atravesadas por el campo literario y editorial del exterior, ya que todos ellos han participado de estadías y residencias para escritores en el exterior.

De este modo, en muchos casos, sus primeros libros se editaron en casas argentinas de grupos transnacionales, reeditándose luego en España (Guillermo Martínez, Pablo de Santis, Ariel Magnus, Claudia Piñeiro, etcétera) obtuvieron traducciones de sus libros en diferentes países.

Por otro lado, se encuentran autores destacados dentro de géneros que no son la novela, como el caso de Liniers, en el género historieta; Spregelburd, en el caso del teatro y Liliana Bodoc, en el caso de la literatura infantil.

Podríamos postular que aparecen dos modalidades posibles para posicionarse como autores solicitados por el exterior: en primer lugar, los autores más traducidos están ubicados en una posición absolutamente consagrada del campo literario: son parte del “panteón” de la literatura nacional (Borges, Cortázar, Bioy Casares, Aira, Piglia y Walsh), tienen una cantidad de obras críticas acerca de sus obras así como una cantidad de obras acumuladas. Además de esto, pertenecen a una generación anterior y algunos de ellos están muertos, como Borges, Cortázar, Bioy Casares y Walsh. En el caso de Aira, existe una intención concreta de parte de un agente literario, como Michael Gaeb de internacionalizar su obra (además del alto grado de internacionalización que tiene, ya que 50 de sus 77 obras están traducidas). En segundo lugar, observamos autores que han sido visibilizados en España y el resto de Europa o bien, por los premios literarios obtenidos o bien, por las trayectorias ligadas a la traducción que generan trayectorias internacionales, ligadas al conocimiento de otras lenguas o la estadía en otros países por periodos de tiempo prolongados.

En el caso de los autores más consagrados, se observa que los países de destino de las traducciones son lenguas no centrales, sino periféricas: de este modo se puede ver que

el *Programa Sur* permitió que obras que ya tenían un recorrido significativo en el exterior continúen expandiéndose a lenguas periféricas y semiperiféricas. Si observamos, por ejemplo, que la obra de Borges o de Cortázar pudo expandirse al publicarse al malayo, ucraniano, búlgaro, georgiano, rumano, noruego. Mientras que en el caso de escritores menos consagrados por su posición en el campo o su edad se observa que las traducciones corresponden mayormente al alemán, inglés, francés o italiano, es decir, a lenguas centrales.

Los géneros traducidos

En cuanto a los géneros traducidos por el *Programa Sur*, podemos encontrar los siguientes datos, contruidos en base a la información provista por el mismo programa.

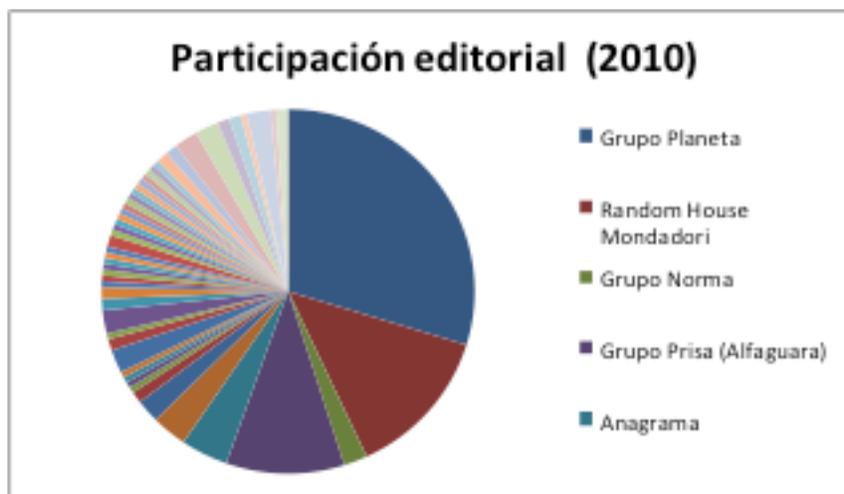
| Género | Cantidad de títulos traducidos |
|-------------------------------|---------------------------------------|
| Novela | 162 |
| Poesía | 26 |
| Cuentos | 23 |
| Ensayo | 13 |
| Literatura infantil y juvenil | 10 |
| Teatro | 7 |
| Historieta | 7 |
| Crónica | 5 |
| Autobiografía | 3 |
| Crítica literaria | 3 |

De este cuadro se puede observar que el género predominante de los libros solicitados para traducir es la novela, que explica el 55,67% de las traducciones al exterior. Si consideramos el conjunto de los géneros literarios ficcionales (novela, cuento, poesía, teatro, literatura infantil y juvenil), este porcentaje alcanza el 78,5%, ya que son 228 de las 291 obras traducidas.

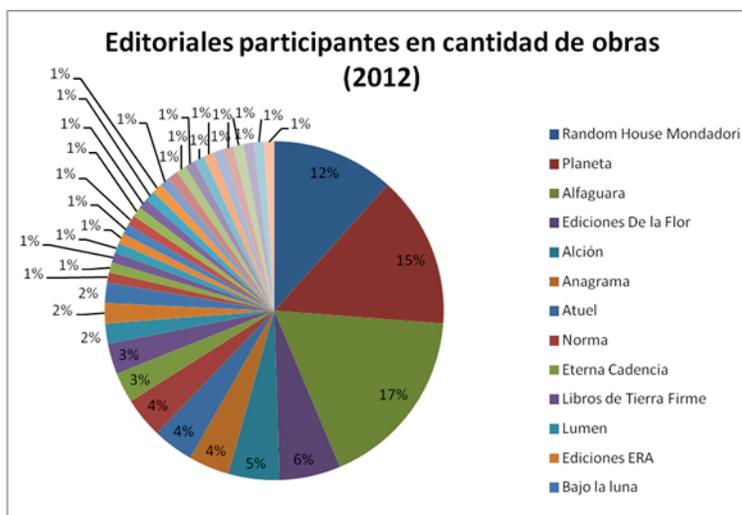
La categoría ensayo abarca solamente 13 títulos de los 291 traducidos, por lo tanto

el 4,4%. Estos porcentajes no coinciden con los porcentajes de producción de libros en la Argentina considerando que de las 27757 novedades anuales correspondientes al año 2013 —según datos de la Cámara Argentina del Libro (CAL) del año 2013, contruidos a partir de datos de la Agencia Nacional de ISBN—, un 28% corresponde a literatura y un 20% a literatura infantil y juvenil, lo que muestran la preponderancia de géneros literarios en la exportación de la cultura nacional, que puede observarse también en la casi inexistencia de traducciones de libros de ciencias sociales y humanas, si bien en los datos que aporta la CAL suman entre ciencias sociales, filosofía, derecho y psicoanálisis un 21% de la producción total de novedades editoriales anuales. La producción impresa nacional llega al exterior principalmente a través de géneros de ficción y los autores más consagrados y clásicos de la literatura nacional, mientras que los libros dedicados a la investigación o a la producción académica son prácticamente nulos, dado el carácter dominado de la cultura nacional en el escenario internacional. Esto está en relación, posiblemente, con la importancia que en los últimos años se ha dado a las editoriales universitarias, desde la creación de la Editorial Universitaria de Villa María (EDUVIM) en el año 2008, a fin de estimular la edición universitaria y académica, pero también para comenzar progresivamente a ocupar espacios en los ámbitos de compra y venta de libros, como las ferias internacionales de libros. Esto explica el significativo lugar en términos de espacio que han ocupado estas editoriales en las Ferias del Libro de Frankfurt y Guadalajara de los últimos años.

Las editoriales vendedoras



Luego de relevar las editoriales participantes en cantidad de obras, obtuvimos los siguientes datos, que nos indican que el 29% de los libros solicitados corresponde al Grupo



Estos datos provenientes de los gráficos correspondientes al 2010, 2011 y 2012 permiten aproximarnos al problema de la concentración y la diversidad editorial en los libros cuyas traducciones fueron subsidiadas.

➤ *Conclusiones: alcances del Programa Sur como política cultural*

En base a lo que hemos desarrollado cabe preguntarse: ¿de qué manera pueden intervenir las políticas culturales formuladas por el Estado? Este ha tenido, históricamente, una relación ambivalente con la industria editorial. Respecto a las industrias culturales, el problema del Estado como mediador entre los bienes culturales considerados como mercancías o como bienes culturales a ser protegidos se hace presente cuando nos representamos la relación entre política y cultura: el Estado aparece, ya sea por ausencia, ya sea como interventor, actor o propulsor. La cuestión cultural siempre ha sido objeto de discusiones, porque se encuentra entre dos concepciones completamente opuestas en cuanto a bienes culturales: una postura consiste en pensar los productos culturales como mercancías, teniendo en cuenta que el mercado garantizaría una asignación de recursos correcta, mientras que otra postura supone que la cultura se vincula con características que la distinguen del resto de las mercancías y por ese motivo debe beneficiarse con un tratamiento diferencial en términos de políticas públicas. En las últimas décadas, además, es innegable postular que lo económico tiene su rol fundamental en este vínculo, ya que las industrias culturales pasaron a ser nombradas así precisamente al enfocarse como sector

no despreciable del mercado económico.²

En este sentido, podemos plantear que el funcionamiento y la ejecución del *Programa Sur* puede analizarse bajo el foco de sus vinculaciones con el principio de *diversidad cultural*, que surge de la Unesco sobre una prerrogativa: el rol de las políticas públicas en favor de la cultura, es decir, en el papel que juega el Estado y sus instituciones como mediadores culturales (Symmes, 2012). Podríamos pensar que, a partir de una vinculación del concepto de *diversidad cultural* y la emergencia de la edición *independiente*, en el mercado del libro, aparece una tendencia de fuerte concentración de sellos editoriales, que ha coexistido con el surgimiento permanente de proyectos editoriales *alternativos o independientes*. En este panorama de *globalización editorial* que describe Gisele Sapiro (2009) y que hemos analizado en la primera parte de la tesis, los editores independientes proponen catálogos diferentes de los grandes grupos editoriales y se constituyen como un nuevo polo de producción. Si bien se trata de una participación que pone de relieve la acción colectiva, en este caso nos hallamos ante el *polo de producción restringida*, en palabras de Bourdieu, que implica emprendimientos editoriales que se basan en criterios de raíz identitaria, cultural o estética. Estos ejes permiten visualizar un campo editorial local polarizado pero con profundas heterogeneidades y tensiones que entran en juego y se ponen en evidencia a la hora de la planificación de programas estatales como el que hemos analizado.

La pregunta que subyace, luego de observar estos datos, es qué alcance tiene efectivamente esta política estatal para proteger la edición nacional, dando un lugar preponderante a que las editoriales pequeñas puedan vender sus licencias para traducción, como modo de no otorgarle prioridad a editoriales multinacionales que de ese modo aumentan sus posibilidades comerciales.

Los programas de traducción como el que se ha analizado intervienen los circuitos comerciales a fin de situar la cultura nacional en el ámbito internacional a través de subsidios. Los actores pertenecientes al campo local insisten con la oportunidad comercial que el Estado debería darles y los programas estatales se encuentran frente a un mercado que ya tiene su *starsystem* literario configurado, el cual empuja los autores que deben ser situados en el exterior. La intervención estatal para la circulación de la producción editorial se traduce, como hemos visto, en un apoyo a la producción de *autores* y no de *proyectos editoriales*. Esto va de la mano con la función que las traducciones cumplen en la literatura

² Según un informe del Sistema de Información Cultural de la Argentina (SinCA), las industrias culturales revisten una gran importancia por diversos motivos: en primer lugar, por su vinculación con la defensa de la diversidad cultural, y, en segundo lugar, por su participación del 3% del PBI y por su influencia en el mercado laboral, ya que representa el 2% del empleo a nivel nacional, que son unos 200000 puestos de trabajo (Informe SinCA, 2013).

a la que llegan. En el caso de un campo editorial periférico, las traducciones cumplen funciones importantes principalmente dentro del campo literario del que salen, ya que el hecho de ser traducidos los dota de un capital simbólico que los reposiciona en el campo local, así como posiciona a la editorial que los ha publicado, al igual que al agente que tenga los derechos de esa obra. Como plantea Willson (2004), la traducción de un autor en un campo literario contribuye a producir el *sentido de la tradición*. Sumado a esto, el efecto “multiplicador” de traducciones, nos muestra que los principales autores que han logrado posicionarse en el exterior a través de premios, concentran las traducciones en pocas obras, generando así también un nuevo efecto concentrador en el ya de por sí pequeño mercado de traducciones.

Bibliografía

- Bayardo, R. y Mihal, I. (2012). “Argentina en la Feria del Libro de Frankfurt. Notas sobre Política Cultural”. *Revista Publicar en Antropología y en Ciencias Sociales*. En línea: <http://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?keywords=&id=27534&articulos=yes&detalles=yes&art_id=5631787>.
- Bustamante, M. y Symmes, C. (2013). “Estructura y dinámicas de un capital simbólico transnacional. Condiciones sociales del ingreso de la diversidad cultural en Chile”. *Revista del Museo de Antropología*, 6, Córdoba.
- Carlón, M. (2010). “La mediatización del mundo del arte”. En Fausto Neto, A. y Valdetaro, S. (dirs.), *Mediatización, sociedad y sentido. Diálogos entre Brasil y Argentina*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- Casanova, P. (1999). *La República mundial de las letras*. Barcelona, Anagrama.
- Castells, M. (2001). *Internet y la sociedad red*. Madrid, Alianza.
- Fundación TyPA (2009). “La extraducción en Argentina. Venta de derechos de autor para otras lenguas”. En línea: <<http://issuu.com/fundacion.tyipa/docs/tyipa-extraduccion-finfin>>.
- _____ (2013). “Interpretar silencios: la extraducción en Argentina 2008-2012”. En línea: <http://issuu.com/fundacion.tyipa/docs/interpretar_silencios._la_extraducc>.
- Sapiro, G. (2009). *Les contradictions de la globalisation éditoriale*. París, Nouveau Monde.
- _____ (2011). “El espacio intelectual en Europa entre los siglos XIX y XXI”. *Revista Políticas de la memoria*. Buenos Aires.
- Sapiro, G. y Heilbron, J. (2002). “La traduction littéraire, un objet sociologique”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.º 144, París.
- Sorá, G. (2010). *Brasilianas. José Olympio e a gênese do campo editorial brasileiro*. EDUSP, San

Pablo.

- _____ (2011). "Editar la nación. Bicentenario argentino en Frankfurt". En *Tres momentos de la cultura argentina: 1810, 1910, 2011*. Buenos Aires, Prometeo.
- Sorá, G.; Dujovne, A. y Ostroviesky, H. (2013). "La traducción de autores franceses de ciencias sociales y humanidades en la Argentina. Estado y perspectivas actuales de una presencia invariante". *Biodiversity. Journal on publishing in globalization*, vol. 3, París.
- Symmes Coll, C. (2012). "Fundar la Asociación de Editores independientes de Chile: una estrategia local de resistencia colectiva trasnacional". *Revista Comunicación y Medios*, Santiago de Chile.
- Szpilbarg, D. (2012). "Editores artesanales: sus modos de producción, circulación y consumo del libro en el campo editorial contemporáneo". *Páginas de Guarda*, vol. 13, Buenos Aires.
- Weidhaas, P. (2011). *Una historia de la Feria de Francfort*. México, Fondo de Cultura Económica
- Willson, P. (2004). *La constelación del sur*. Buenos Aires, Siglo XXI.

La autora

Daniela Szpilbarg es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Licenciada en Sociología por la misma universidad y diplomada en Gestión cultural y políticas culturales (IDAES/UNSAM, 2010). Se desempeña como docente de las materias Teoría Sociológica y Teoría Social Latinoamericana (UBA). Su tesis doctoral, dirigida por Ana Wortman y Gustavo Sorá, se tituló: *Las tramas de la edición globalizada. Transformaciones y horizontes del campo editorial en Argentina 1998-2013*. Actualmente es becaria posdoctoral del Conicet y su proyecto de investigación se titula "Las políticas de traducción de libros en el marco de la circulación internacional de ideas: el caso del Programa Sur (Argentina 2010-2014)", y está dirigido por Gustavo Sorá. Sus temas de investigación se vinculan con la producción editorial argentina contemporánea, la traducción y las políticas culturales del sector del libro.

Para citar este artículo:

Szpilbarg, D. (2015). "Las políticas de traducción de libros. El caso del Programa Sur en la Argentina". En Casanovas, I., Gómez, M. G. y Rico, E. J. (eds.), *Actas de las III Jornadas de Investigación en Edición, Cultura y Comunicación*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. ISBN: 978-987-3617-99-7.